Revista mensual de la Iglesia Evangélica General Paz 260 I Villa María I Nº 452 I Año 2022

JULIO

EL SOFAR

"Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros".

1 Juan 4.11

UNA PELIGROSA AMENAZA PARA LA IGLESIA DEL SIGLO I (*)

Si queremos entender la Primera Carta de Juan, debemos procurar reconstruir la situación que llevó a Juan a escribirla. Debemos recordar cuándo y dónde fue escrita: poco tiempo después del año 100 d.C., en Éfeso.
Hacia el año 100 d.C. habían ocurrido casi inevitablemente ciertas cosas en la Iglesia, y especialmente en un lugar como Éfeso: Muchos de los cristianos eran ya por entonces cristianos de segunda y hasta tercera generación. La emoción de los primeros tiempos y del nuevo hallazgo había pasado para algunos. El cristianismo había terminado por ser una cuestión de hábitos.
Una de las primeras consecuencias fue que había miembros de la Iglesia que encontraban incómodas y aburridas las normas de conducta que el cristianismo exigía. No querían ser santos en el sentido del término del Nuevo Testamento. La palabra traducida santo es *jagios*. Etimológicamente significa *diferente*.

El mal que 1 Juan procura combatir no procedía de extraños que quisieran destruir la fe cristiana sino de hombres que pensaban que estaban perfeccionándola, que aspiraban a hacer al cristianismo intelectualmente respetable. ¿Cuáles eran, pues, ese pensamiento y esa filosofía contemporáneos con los cuales los falsos profetas y maestros errados quisieron alinear la fe cristiana? A través de todo el mundo griego había una tendencia en constante desarrollo del pensamiento al cual se da el nombre genérico de gnosticismo. La creencia básica de todo pensamiento gnóstico es que sólo el espíritu es bueno, y que la materia es esencialmente mala. El gnosticismo desprecia al mundo, porque el mundo es materia, y todas las cosas creadas en el mundo son naturalmente malas. En particular el gnosticismo desprecia el cuerpo: el cuerpo es materia, por lo tanto es malo. La única tarea sensata en la vida es liberar al espíritu humano de la prisión pecaminosa del cuerpo. Estamos frente a una corriente de pensamiento que se inscribió profundamente en el pensamiento griego –y que, la verdad sea dicha- no ha cesado aún de existir.

La negación del carácter mesiánico de Jesús y de la Encarnación
Algunos de esos falsos maestros negaban que Jesús fuera el Mesías y consideraban imposible que Dios hubiera asumido jamás la carne humana. Negaban la realidad de la encarnación y del cuerpo físico de Jesús. No tenían idea de que estaban destruyendo la fe y la Iglesia; según ellos, estaban purificando a la Iglesia de lo que era gente inútil, e iban a hacer del cristianismo una filosofía intelectualmente respetable, capaz de ponerse a la par de los grandes sistemas de la época. Pero las consecuencias de sus enseñanzas eran la negación de la encarnación, la eliminación de la ética cristiana y la imposibilidad de vivir una sana comunión dentro de la Iglesia. No debe sorprendernos entonces que Juan, con tan ferviente devoción pastoral, tratara de defender a las iglesias que amaba de tan insidioso y amenazador ataque interno, pues era una amenaza mucho más peligrosa que la de cualquier persecución pagana. Estaba en juego la existencia misma de la fe y de la Iglesia cristianas.

(*) Texto tomado de *"El Nuevo Testamento Comentado"*, por William Barclay. Editorial La Aurora.

AÑO 3 - JULIO

DIA	LECTURA BÍBLICA
1/7	Isaías 63
2/7	Isaías 64
3/7	Isaías 65
4/7	Isaías 66
5/7	1 Juan 1.1-4
6/7	1 Juan 1.5-10
7/7	1 Juan 2.1-6
8/7	1 Juan 2.7-17
9/7	1 Juan 2.18-29
10/7	1 Juan 3.1-10
11/7	1 Juan 3.11-24
12/7	1 Juan 4.1-12
13/7	1 Juan 4.13-21
14/7	1 Juan 5.1-5
15/7	1 Juan 5.6-12
16/7	1 Juan 5.13-21
17/7	2 Juan 1
18/7	3 Juan 1
19/7	Salmos 91
20/7	Salmos 92
21/7	Salmos 93
22/7	Salmos 94-95
23/7	Salmos 96
24/7	Salmos 97-98
25/7	Salmos 99
26/7	Salmos 100
27/7	Salmos 101
28/7	Salmos 102
29/7	Salmos 103
30/7	Salmos 104
31/7	Salmos 105

¿Qué aspecto de mi vida interior cambió en el último año?